

LA PERCEPCIÓN DEL OTRO EN LA OBRA DE JRISTÓFOROS PEREVÓS: MEMORIAS BÉLICAS

[The Perception of the Other in the Work of Jristóforos Pervós:
War Memoirs]

Rosario García Ortega
Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas

RESUMEN

El artículo analiza la opinión de Jristóforos Pervós sobre los combatientes otomanos, su comportamiento en las batallas y la actitud de sus generales. Aporta, igualmente, informaciones sobre la situación de ambos ejércitos y la estrategia utilizada en cada una de las batallas en las que participó personalmente.

PALABRAS CLAVE: Jristóforos Pervós, Memorias Bélicas, Independencia griega, 1821.

ABSTRACT

The article analyses the opinion of Khristoforos Pervos on the Ottoman fighters, their behaviour in battle and the attitude of their generals. It also provides valuable information on the situation of both armies and the strategy used in each of the battles in which he personally participated.

KEYWORDS: Jristóforos Pervós, War Memoris, Greek Independence, 1821.

En las últimas décadas, el análisis del otro ha sido objeto de amplias investigaciones. La discusión sobre el concepto de sujeto-objeto se ha trasladado del campo de la reflexión filosófica al terreno del arte, especialmente, al de la literatura, de manera que la determinación de la naturaleza del otro como objeto se ha considerado crucial para comprender el verdadero mensaje de una obra literaria.

Generalmente, «el otro» como tema en la literatura se denomina a la persona o cosa que engendra temor, deseo o atracción, es, en definitiva, lo diferente, en contraste y oposición al «yo-sujeto» y, generalmente, se establece entre ambos una relación bivalente basada en la naturaleza de una realidad común. Por tanto, se admite que en toda obra literaria se pueden distinguir dos niveles: lo que es considerado como propio y conocido, y lo extraño, desconocido o adverso. De hecho, la tensión que se produce en el enfrentamiento entre el yo y el otro es, precisamente, el

Memorias de los protagonistas del 1821, coordinado por Panagiota Papadopoulou [Estudios Neogriegos. Revista de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos 23 (2024)], pp. 37-52.

ISSN 1137-7003

germen de la obra misma, cualquiera que sea la naturaleza de tal enfrentamiento, real o ficticia.

Naturalmente, «el otro» se sitúa en una esfera diferente en aspectos trascendentales como sentimiento, pensamiento, modo de vida y religión y es, precisamente, esta diferencia la que delimita y determina la naturaleza del yo. Estas discrepancias conllevan, además, una autoafirmación del yo en sí mismo e implica una toma de conciencia de su valor y de sus propias ideas. En ocasiones, la superación de este conflicto entre el yo y el otro se busca por medio de una conciliación, cimentada en la justicia, la religión o la conveniencia y entonces la visión del otro se modifica y se adapta a las circunstancias del momento. Podemos decir, por tanto, que la opinión y valoración del otro, no es siempre uniforme y depende de la posición del observador, del momento político, económico y social en el vive y, sobre todo, de su experiencia personal como partícipe en el conflicto.

En lo que se refiere a la visión del otro a través de una perspectiva literaria, hemos de considerar que, en este caso concreto, el otomano-musulmán es el protagonista que se muestra como enemigo de la cristiandad y despiadado opresor del pueblo griego. Existen dos mundos bien definidos y, claramente, opuestos: los griegos que luchan por la liberación de su patria y los otomanos que quieren mantener su situación de dominio y privilegio. En realidad, las diferencias culturales e ideológicas entre ellos no tuvieron importancia, hasta el momento en el que ambos entraron en conflicto, es decir, cuando el uno fue, poco a poco, dominado, esclavizado y absorbido por el otro.

En realidad, esta perspectiva histórico-literaria se había empezado a fraguar durante siglos, cuando los otomanos bajo el mando de Orján (1326-1362) llegaron a los estrechos del Bósforo y a Tracia, más tarde, con las políticas ofensivas de Bayaceto (1370-1402) y Murad II (1421-1451) y, finalmente, con la toma de Constantinopla en 1453 por su hijo Mehmet II (1432-1467). A partir de este momento, entre los vencidos se arraiga la imagen de los opresores por medio de la contraposición entre la bondad del Dios cristiano que representa la Rumania ortodoxa y la barbarie del Dios islámico, que demanda un tributo de sangre. En este aspecto es fundamental la consideración de la expansión del islam como una «guerra santa», la *ǧihād*, y, por tanto, la idea de que se trata de una religión que se difunde mediante la violencia.

Y me vuelvo al infiel, al turco, a la bestia,
al opresor de los cristianos, al asesino y perseguidor.

El turco está siempre despierto y no duerme,

siempre tiene hambre, siempre tiene sed, nunca se sacia
de comer la carne de los cristianos ni de sorber su sangre,
mientras los cristianos luchan, el rey con el rey;

Treno, *Toma de Constantinopla*, 745-746/ 902-905¹

Durante casi cuatrocientos años de sumisión, esta funesta imagen echó raíces en el alma de los griegos y alimentaba sus sentimientos de odio y aversión, de manera que, en el momento de la Revolución, «el otro» a quien se disponen a enfrentarse ha engrosado considerablemente su bagaje negativo como consecuencia de una larga experiencia de humillación y sufrimiento. La dura y difícil confrontación por la liberación de la patria corrobora la percepción de la naturaleza del turco, creada durante siglos, y con escasas variaciones y matices aparece en la obra de los combatientes que, una vez finalizada la contienda, escribieron sus *Memorias* con el deseo de que hechos tan importantes no quedaran en el olvido. Se trataba de aportar a Grecia descripciones contrastadas de los acontecimientos que ocurrieron en ella durante este período y que fueran útiles a las generaciones futuras.

[...] deseábamos que se escribiesen nuestras luchas correctamente y sin personalismos, de manera que supieran las generaciones venideras que realizamos nuestros deberes por la patria con toda la voluntad y el celo requerido (Intr. p. 42)².

Pero, aún así, a partir de sus varias y distintas *Memorias*, no había duda de que, con el tiempo, se escribiría una historia general de Grecia, capaz de hacer llegar, realmente, a las generaciones futuras una época digna de ser recordada (Intr. p. 42).

En este contexto, no carece de interés la percepción que se transmite del adversario otomano en la obra de Jristóforos Pervós, *Memorias de la guerra*, en la que nos presenta a sus compatriotas, los griegos, como ejemplo de valentía y arrojo y, sobre todo, como modelo de resistencia, de esperanza y de tenaz determinación por lograr la libertad tras largos siglos de sometimiento. Percepción que está relacionada con sus vivencias y experiencia personal en el campo de batalla.

La propia experiencia y los avatares que vivió desde su juventud condicionaron considerablemente el perfil del pensamiento de Jristóforos Pervós (Χριστόφορος Περραιβός) cuyo verdadero nombre era Jrisafis Jatzivasilis (Χρυσάφης ΧατζήΒασίλης). Nació en 1773 en una aldea del

¹ *Trenos por Constantinopla*, CEBNCH, Granada, 2003.

² Las referencias en los textos corresponden a la obra: Jristóforos Pervós, *Memorias Bélicas*, CEBNCH, Granada, 2021.

Olimpo llamada Pano Pourles, perteneciente a la actual provincia de Piería en Macedonia, en una zona que se llamaba en la antigüedad Perravía, de la que toma su nombre y se unió a la lucha por la independencia de Grecia desde los veinte años como militar y político.

En la Escuela Griega de Bucarest conoció a Rigas Fereos³, quien le habló sobre los planes respecto a la liberación de la patria y lo reclutó como embajador y promotor de su causa. Imbuido por las ideas de Rigas, se trasladó a los lugares en los que, ya antes de la Revolución, tenían lugar enfrentamientos con los turcos, es decir a la región del Epiro (1798), donde participó en la resistencia de sus habitantes contra las incursiones de Alí Pachá⁴.

Los suliotas, aunque cogieron las armas en sus manos ocho meses antes que los demás griegos, sin embargo, no las habían usado todavía por la libertad común de la nación, sino, en primer lugar, por el sultán contra Alí Pachá y después por Alí Pachá contra el sultán, como se dirá más adelante (A II, p. 55).

En marzo de 1821 se trasladó al Epiro, a la región de Suli⁵, con el fin de apoyar los enfrentamientos de los suliotas contra el sultán e impedir que los turcos emprendieran, desde allí, una campaña para asegurar su control sobre el Peloponeso. Su relación con el pueblo de Suli y especialmente con sus jefes más relevantes, sin duda, procedía de la convivencia que tuvo con ellos en la isla de Corfú, donde, durante su exilio, les aportó su apoyo y consejo, para que recuperaran su tierra natal y participaran en la lucha general por la libertad de la patria común.

³ Rigas Fereos (Ρήγας Βελεστινλής ο Ρήγας Φεραίος, Velestino 1757-1798) era un escritor y político que inició el movimiento de la *Filikí Etería* y, en consecuencia, el levantamiento revolucionario griego. Cf. Σ. Αγαπιτός, 1877, pp. 7-13.

⁴ Alí Pachá de Tepelen o de Ioánnina, llamado el León de Ioánnina (1741-1822), era el monarca de la parte oeste de Rumelia, el territorio europeo del Imperio otomano. Aprovechó de la debilidad del Gobierno otomano y desde su posición de comandante de Ioánnina, fue sentando las bases para la creación de un estado casi autónomo hasta controlar la mayor parte de Albania, Grecia Occidental y el Peloponeso. Era famoso por su crueldad y no dudaba en aplastar a cualquiera de sus oponentes de forma contundente. Cf. J. C. Carvajal López, 2010, p. 62-71.

⁵ Suli (Σούλι) es una región del Epiro central que limita al este con Lakka Suli de Ioánnina; al sur, con la provincia de Préveza; y al norte y oeste, con Thesprotía. Su población estaba formada por refugiados griegos y albaneses arbanitas, paramithiotas y lelovitas, que se instalaron en el terreno montañoso lejos de los otomanos. Los suliotas eran una comunidad conocida por su destreza militar, su resistencia al gobernante otomano-albanés Alí Pachá y por su contribución en la guerra de Independencia griega bajo el mando de líderes como Marcos Bótzaris y Kitzos Tzavelas.

En esta situación se encontraban los asuntos de los suliotas, cuando llegó Pervós a Suli. Después de su llegada, se anunció en los campamentos que llevaba con él a todos los suliotas que vivían en Corfú. (A III, p. 63)

En marzo de 1823, después de participar en la segunda Asamblea Nacional en Astros del Peloponeso, fue nombrado ministro de la Guerra de las tropas de Grecia Continental y como ministro intentó limar las disensiones y hostilidades que por las ansias de poder se generaron entre los jefes más significativos y Marcos Bótzaris⁶.

La causa es que en el Gobierno no hay un asesor de Rumelia capaz de defender sus derechos. Por esta razón, deseamos y queremos que aceptes tú el peso del Ministerio de la Guerra de las tropas de Grecia Continental (B I, pp. 203-204).

Sus luchas desde la época de Rigas, su papel en la *Filikí Etería* y su actuación en Grecia Continental y en Suli le proporcionaron una gran reputación en toda Grecia. Tras la liberación, recibió el grado de general y asumió cargos militares y políticos; en el recién creado reino helénico Pervós fue nombrado coronel de la Falange Real y el 18 de marzo de 1844 fue galardonado con el rango de Mayor General por el rey Otón I. Murió en Atenas a los 90 años el 4 de mayo de 1863.

Además de su contribución en la contienda, Jristóforos Pervós dejó una valiosa obra histórica, que contiene gran cantidad de información y documentos, derivados de su actividad como ministro, consejero y político entre ellas *Memorias de la guerra: varias batallas organizadas entre griegos y otomanos en Suli y Grecia Oriental desde 1820 a 1829. Escrito por el coronel Jristóforos Pervós*⁷

La obra *Memorias de la guerra* está organizada en dos tomos, en los que Pervós describe los acontecimientos en los que él mismo participó entre los años 1820 y 1829. El primer tomo contiene las batallas de los

⁶ Marcos Bótzaris (Μάρκος Μπότζαρης 1790-1823), miembro de esta conocida familia suliotas que jugó un importante papel en la lucha por la liberación de su región y de toda Grecia. Ha ocupado con razón uno de los primeros lugares en el panteón de los héroes de la Revolución. Cf. Γ. Αθανα, 1998, pp. 28-36.

⁷ Otras obras de Pervós: *Historia de Suli y Parga*, París 1803; *Breve biografía del famoso Rigas Fereos de Tesalia*, Atenas, Tipografía de P. D. Sakellarios; *Historia de Parga. Escrito por el Teniente General Jristóforos Pervós. Se emite la supervisión del profesor Constantinos Zisios*, En Atenas, Tipografía de P. D. Sakellarios; *Historia de Suli, que contiene la cronología y los heroicos combates de los suliotas con Alí Pachá, gobernante del Epiro, escrito por Jristóforos Pervós, Teniente General, publicado bajo la supervisión del Profesor C. Zisios*. En Atenas, Tipografía de P. D. Sakellarios.

suliotas en su propia tierra desde 1820 hasta 1822, además de cuatro batallas en Grecia Oriental y en el Peloponeso, en las que el autor no participó directamente; el segundo tomo incluye las batallas que tuvieron lugar en Grecia Oriental desde 1823 hasta 1829.

Se trata de una obra histórica de carácter autobiográfico con fines didácticos, ya que, como afirma, debe servir para que las generaciones venideras conozcan con exactitud los hechos ocurridos. (Intr. p. 42) El autor habla, generalmente, en tercera persona, utilizando su nombre o haciendo referencia al cargo que ocupa en ese momento. Su figura está siempre presente y, constantemente, se destaca su participación en los hechos, tanto cuando se trata de actos o estrategias militares como cuando su papel se limita a dar juiciosos consejos, actuar de mediador o a escribir las cartas adecuadas para el momento.

La obra ofrece al lector una relación exhaustiva de los lugares en los que los griegos se enfrentaron a un poderoso Imperio, siempre en inferioridad de condiciones, y le permite compartir sus penurias y sufrimientos, así como adentrarse en la realidad de un pueblo sometido y cansado de los abusos de sus opresores. El yo, que representa el autor, es el punto de vista de un griego que no solo participó en la preparación de la lucha por la liberación y la creación de un Estado griego independiente, sino que sufrió también las penalidades que su ejecución comportaba. El «otro» se define a lo largo de toda la obra como mentiroso, traidor, miedoso, cobarde y cruel. Ahora bien, en el caso concreto de *Memorias de la guerra*, el turco está representado por dos etnias diferentes: los turcoalbaneses⁸ y el ejército del sultán. Respecto a los primeros, a los mencionados calificativos hay que añadir la hipocresía, la maldad y la avaricia, ya que, su carácter egoísta los indujo a cambiar de bando en numerosas ocasiones y, por así decirlo, seguir siempre al mejor postor.

Los peloponesios no temían tanto a los turcos autóctonos como a la incursión de los turcoalbaneses, los cuales en otra ocasión, tanto en tiempos de Alexios Orlof en 1769 como en el año 1790, en tiempos de Lambros Katzonis, lanzándose como un torrente, asesinaron, apresaron y asolaron sin compasión a la mayor parte del Peloponeso (A I, p. 53).

Trescientos turco albaneses selectos avanzaban con las espadas en las manos, a los cuales los jefes les habían prometido que les darían más de quinientas *grosias* a cada uno si conquistaban la colina de Navariko (A XXII, p. 164).

⁸ Los turcoalbaneses pasaron a formar parte del imperio turco en el s. XV y unos años antes de la revolución estaban bajo el mando del tirano Alí Pachá, cuya corte estaba situada en Ioánnina.

Como hemos señalado, la opinión y valoración del otro, no es siempre uniforme y depende de la posición del observador y de las circunstancias que imperan en un momento determinado. Antes del comienzo de la contienda, en 1803 encontramos a los suliotas expulsados de su patria por Alí Pachá, sus tierras ocupadas por los turcoalbaneses y ellos desterrados y dispersos en las islas del Heptaneso, sobre todo en Corfú. Cuando el sultán, descontento por el poder que había adquirido Alí Pachá, decide aniquilarlo, pide la ayuda de los suliotas y ellos aceptan de buen grado luchar a su lado ante la promesa de recuperar su patria y sus posesiones.

[...] y les ordenó que se dirigieran hacia Suli, que estaba bajo el mando de las fuerzas de Alí Pachá. Tras expulsarlos de allí, recuperarían su patria y todas sus posesiones. Tal suerte habían soñado los suliotas durante muchos años. Y, sobre todo, su última indignancia los llevó a desearlo sobremanera. Por eso, se pusieron en camino enseguida.

Puesto que iban, según dijeron, a disfrutar de su patria, si la suerte envidiosa no despertaba de nuevo no solo para privarlos de su patria, sino también para llevar su existencia a una completa ruina (A II, p. 57).

El gobernador de Ioánnina, Ismail Pachá⁹, encargado de las negociaciones, ratificó la promesa del sultán, pero luego, cambió de opinión y decidió engañarlos y enviarlos en naves a distintos puntos de las islas con la orden de asesinarlos a todos e hizo esto convencido por las palabras de los turcoalbaneses:

[...] sabes, como también nosotros, quiénes son los suliotas, cuántos males nos hicieron y cuántos preparan hoy contra nosotros.

[...] nosotros, los fieles mahometanos y convencidos seguidores de nuestro poderosísimo emperador, te damos esta opinión acerca de los suliotas, o sea, que no solo no les concedas la patria a ellos, sino tampoco su propia vida, que les quites la vida desde el pequeño hasta el mayor sin ninguna compasión ni apego, como enemigos acérrimos de nuestra fe (A II, pp. 57, 58).

En realidad, no podemos decir, en este caso, que la valoración que los suliotas tienen del turco haya cambiado, pero sí que se produce la conci-

⁹ Ismail Pachá (Ισμαήλ Πασόμπεης, 1770-1821) fue un pachá albanés, uno de los más fieros oponentes de Alí Pachá. En 1820 fue nombrado pachá de Ioánnina y líder de la campaña contra este. En 1821 fue destituido por incompetencia, depuesto y exiliado a Didimotijo, donde fue asesinado.

liación por la conveniencia de ambas partes y, en consecuencia, se da la paradoja de que los griegos se encuentra luchando contra los turcos (las tropas del sultán), aliados con otros turcos (los turcoalbaneses de Alí Pachá).

Así pues, no reconocieron otro modo más acertado y acorde con las circunstancias, para disfrutar de su patria o morir todos por amor a ella, que tratar de conseguir la amistad y la alianza de su, hasta entonces, implacable enemigo, Alí Pachá (A. II, p. 60).

La circunstancia obligó a Alí Pachá a aceptar esta inesperada alianza con mucha presteza y satisfacción. Les prometió todo lo que era necesario y útil, bastaba solo que se mostraran leales a su amistad y que lucharan para salvarlo del presente peligro y, entonces, los consideraría no como amigos, sino como sus hijos (A III, p. 61).

A partir de estos primeros enfrentamientos en Suli, en la descripción minuciosa de las batallas, observamos que siempre se hace alusión al comportamiento de los soldados de ambos bandos y se constata, a menudo, que los otomanos son miedosos y cobardes ante un ataque inesperado. Los turcos se presentan, en numerosas ocasiones, huyendo presos del miedo y llenos de cobardía y los griegos atacando con arrojo, a pesar de las innumerables adversidades que encuentran en su camino. La exposición constante de este comportamiento antitético logra, como hemos dicho, reforzar la propia identidad del yo, que toma conciencia de su valor y, al mismo tiempo, consigue denigrar y deshonar al adversario.

Por ejemplo, en la batalla de Bogóritza, 18 de abril de 1821.

[...] y se lanzaron contra ellos. Entonces, los turcos, llenos de miedo por el inesperado ataque, corrieron precipitadamente uno detrás de otro hacia su fortificación...

A continuación, llamaron a los otros, quienes, al entrar, no encontraron nada más que treinta y dos cadáveres, algunas ropas y dos heridos de muerte, los cuales, cuando se les preguntó, confirmaron que casi una hora después de la retirada de los suliotas, en el momento en que cesó la impetuosa lluvia, los kenkas¹⁰ se alejaron aterrorizados y dando gracias a Dios por salvarles la vida con el milagro de la impetuosa lluvia, pues, en caso contrario, hubieran perecido todos (A IV, p. 72-74).

¹⁰ Γκέγκας ο Γκέγκης (Ghegas o ghegds) se llama al que pertenece a la tribu albanesa de los kénkides, que habitaban al norte de Albania. En general, los kenkas procedían de otras tribus albanesas y bajo el dominio turco se vieron obligados a ir a la batalla cada vez que los otomanos lo exigían a cambio de mantener su autonomía y autogobierno.

En la batalla de Préveza, 25 de abril de 1821

[...] de manera que los contrarios por el ataque inesperado y los gritos se quedaron perplejos y ninguno de ellos se atrevió a disparar, sino que todos a la vez pedían perdón y la seguridad de su vida, la cual obtuvieron de los jefes. Los vencedores les dijeron que se afeitaran sus bigotes, puesto que se mostraban hombres, cuando no era vergonzoso parecer mujeres, y mujeres, cuando convenía parecer hombres. Los turcos volvieron asustados a Préveza (A V, p. 77).

[...] después de la llegada de cien turcos, a los que perdonasteis para que volvieran libres desde aquí, se esparció un pánico atroz entre todos los habitantes turcos, así como en todos nuestros congéneres una indescriptible alegría y esperanza de libertad (A V, p. 78).

Perevós empezó a escribir su obra una vez terminada la contienda, por lo que su composición puede datarse entre 1832 y 1836, fecha de su publicación. Según su testimonio, durante la lucha tomó abundantes notas y escribió con exactitud algunas descripciones de lo que ocurría día a día, las cuales mantuvo guardadas, a modo de borrador, para su posterior composición y publicación. Eso le permite ser muy riguroso respecto a las fechas, que anota señalando día, mes y, a veces, hora, así como respecto al número de efectivos en cada ejército y el número de muertos y heridos por ambas partes, de manera que, al dejar pasar el tiempo, pudo realizar un análisis y una investigación más acertada.

De cuantas batallas narraré, exceptuando cuatro, es decir, la de las Termópilas, la de Graviá, la de Vasiliká y la de Dervenakia del Peloponeso, a todas asistí como compañero de armas y corriendo peligro desde el principio hasta el final, salvo estas pocas a las que, al no poder participar en persona por las circunstancias, enviaba, a propósito, una persona adecuada para escribirlas con detalle (Intr. p. 42).

Respecto al número de combatientes en cada batalla, se observa que el número de los otomanos es considerablemente mayor que el de los griegos, que siempre luchan con esta clara desventaja. Esta situación provoca en sus jefes un cierto orgullo y, a veces, negligencia en sus acciones, debido a la seguridad que tienen en la victoria. La detallada narración del número de efectivos, de presos, muertos y heridos es también una manera de resaltar el valor y la buena estrategia de los jefes griegos frente al exceso de confianza de los turcos. Es el caso, entre otros, de los acontecimientos que tuvieron lugar en el desfiladero de Pende Pigadia. Los ochocientos soldados enviados para proteger esta estrecha senda acamparon a una milla de distancia, lo que permitió a los griegos tomar-

la e impedir el paso del grueso del ejército que se componía de tres mil soldados y quinientos jinetes; los griegos eran quinientos hombres al mando de Georgios Drakos y doscientos bajo Agos Muhurdar. La sorpresa y la estrategia fueron la base de la victoria.

Entretanto, la caballería se internó en el paso, donde desmontó esperando la llegada de la infantería. Cuando esta llegó, el pachá ordenó avanzar a la caballería y, a continuación, a la infantería y detrás, a los víveres, municiones y animales de carga con los sirvientes...

[...] pero su duda se desvaneció enseguida, porque su caballería, al entrar en el paso, fue atacada tan valientemente por las compañías griegas que cuantos escaparon de la muerte se dieron la vuelta en una fuga desordenada.

Y expulsando a los demás turcos de sus posiciones, los persiguieron a una gran distancia del paso y apresaron vivos a veintidós hombres. Y así, volvieron victoriosos y cogieron el botín de los muertos, que eran trescientos catorce, aparte de los heridos; de los suliotas hubo tres muertos y siete heridos y de los aliados, doce muertos y nueve heridos. Esta batalla tuvo lugar el 27 de julio de 1821 (A VIII, pp. 89-91).

En las Termópilas ocho mil soldados de infantería y ochocientos de caballería se enfrentaron a unos cuatro mil griegos y se envió a Marcos Bótzaris con trescientos cincuenta soldados a poner cerco a Dervizaná, a la que custodiaban mil quinientos turcoalbaneses.

Murieron en esta batalla más de ciento cincuenta de los turcos, aparte de los heridos; de los griegos murieron ochenta y siete y veintidós resultaron heridos. La batalla tuvo lugar el 14 de abril de 1821, jueves de la semana del Diakenísimo (A X, p. 98).

[...] por un boscoso valle que había cerca se salvaron más de ciento setenta entre sanos y heridos. Su jefe, herido en el muslo y en el hombro, fue cogido vivo con otros treinta y todos fueron enviados a Suli. Era admirable que en una acción tan trágica, sin defensa posible y sangrienta no muriera ningún suliota, aparte de dos heridos leves (A XII, p.102).

En la batalla de Mamako (A XIX) doscientos suliotas bajo mando de Drakos y ciento cincuenta con Lambros Zarbas se enfrentan a cinco mil ghegds y liapis, más dos mil toskos; en Zarbujo (A XX), trescientos ochenta griegos con Tusas Zervas y Kitzos Diamandís resistieron durante todo un día, hasta las dos de la madrugada, frente a nueve mil turcos bajo el mando de Hursit Pachá.

El tercer cuerpo de los tsamis y dos mil asiáticos, nueve mil en total, bajo el mando del *Keser Ahmet Hursit Pachá* se lanzó desde Zavrujo¹¹, pueblo que estaba al oeste de Suli, donde se habían colocado doscientos cincuenta suliotas que tenían como jefes a Tusas Zervas, Diamandis Zervas y Thanasis Kutsonikas; su retaguardia la dirigían Kitzos Diamandis Tzavelas y Ioannis Dulos Kutsonikas con otros ciento treinta compañeros (A XX, p. 157).

En la última campaña contra Suli, entre mayo y junio de 1822, la diferencia numérica es aún mayor y las siguientes batallas responden a una única ofensiva que abarcó todo el territorio con la intención de poner fin a las continuas luchas de los suliotas contra el sultán. Los tres ataques se realizaron a la vez; griegos suliotas apenas mil entre los tres frentes. La victoria de los otomanos parecía inevitable, tanto por el gran número de efectivos como por la categoría de sus jefes militares. Sin embargo, el valor mostrado por los jefes suliotas y sus soldados y, a veces, la intervención de sus mujeres fue decisiva para sembrar el desconcierto en las tropas turcas, de modo que, tras este triple enfrentamiento consiguieron finalmente su retirada.

Hablan la suliotas: «Vergüenza, perros asquerosos, vuestras mujeres son más valientes que vosotros y, cuando sepan que habéis sido vencidos por mujeres, ¿con qué cara las miraréis?».

Y, mientras que el general Hursit Pachá insultaba en su tienda a los jefes como cobardes e indignos y, por el contrario, elogiaba a aquellos de los que trata el discurso, vio de pronto que los perseguían con un fuego incesante y voces injuriosas y, saliendo de su tienda con la espada en las manos, dijo lo siguiente: «¡Ay, Ay! Dios retiró, seguramente, su magnanimidad de los mahometanos y se la regaló a los infieles».

Hursit Pachá partió de Suli hacia el Peloponeso con un ejército de veintidós mil hombres bajo el mando de dos Pachás, Iusuf Drámali y Alí Pachá del Peloponeso. De estos, sólo se salvaron cinco mil, los demás murieron en la fortaleza de Argos por hambre y en Dervenakia por las espadas de los griegos. En el asedio de Atenas Kiutahí disponía de un ejército de cuarenta mil hombres.

Pero sus consejeros no opinaban lo mismo y decían que era una gran vergüenza que un capitán general del Estado otomano, que estaba a la

¹¹ Una de las montañas (1.137 m) que forman la región de Suli, junto con las de Murga (1.340 m) y Turlia (1.082 m). Al pie del pueblo de su mismo nombre están Kunki y Kiafa, dos colinas importantes desde el punto de vista geográfico e histórico.

cabeza de cuarenta mil soldados, se moviera con todo el ejército contra un súbdito renegado, que apenas tenía bajo su mando a sus tres mil compañeros infieles, y que una vergüenza incomparablemente mucho más sensible y una desgracia más terrible ocurriría, si esta campaña concluía en un mal desenlace (B XIII, p. 284).

Cabe preguntarse si cifras tan exactas en ambos contendientes son tan reales como se intenta demostrar, a pesar de que Pervós contara, como hemos dicho, con documentos oficiales, procedentes de su labor como ministro de la guerra y notas personales como oficial de campaña, sin olvidar las numerosas cartas que recibía de los jefes de armas, de los generales y del propio Gobierno (Intr., pp. 42-43). Puesto que la imagen ya establecida del turco es la de un gran Imperio, podemos aceptar que se acercan bastante a la realidad, aunque, seguramente, hay algunas exageraciones deliberadas que ensalzan el valor, la inteligencia y la lealtad de los suyos. La imagen transmitida por Pervós es la de un ejército turco numeroso y bien equipado tanto en armas como en caballería que gozaba de una excelente preparación y que contaba con generales experimentados y bien formados, por el contrario, nuestro ejército era débil, mal equipado y con numerosas carencias. La constante contraposición de los dos ejércitos con números tan dispares es un modo de reconocer la importancia de la revolución griega y la trascendencia de su lucha por la libertad.

Pero, si la respetable Administración se preocupa de los acontecimientos comunes de la patria, le rogamos que nos envíe las pagas y las raciones hasta primeros de septiembre, de modo que, gracias a ellas se vistan los soldados, quienes viven desnudos y descalzos en el calor y el frío, se alimenten sus mujeres e hijos que pasan hambre y otros que se han quedado huérfanos y el campamento se provea de cuantas cosas necesarias dijimos antes (B VII, p. 250).

[...] acciones y proezas realmente heroicas, las cuales tal vez parecerán insólitas e increíbles a cuantos no las vieron o no experimentaron la inclemencia militar en Grecia durante mucho tiempo. Y no me extraño de su perplejidad, Y, no obstante, a menudo, reflexionando sobre lo ocurrido, me pregunto ¡cómo las soportaron, cómo las realizaron y cómo se salvaron los griegos!

Finalmente, debemos referirnos a los retratos de jefes de armas suliotas, como Georgios Drakos, Giotis Danglís o los componentes de las familias Tzavelas y Bótzaris, así como los de los generales, comandantes y oficiales como Karaiskakis o Ipsilandis a los que alude siempre en situaciones en las que dan muestra de excepcional valentía. Llama la atención que estas etopeyas se hacen extensivas también a determinados je-

fes turcos como Ismail Pachá, Hursit Pachá, Kiutahí o Derbiz Pachá, en sus aspectos negativos y positivos; entre los primeros se puede resaltar la crueldad con los apresados y el uso de la mentira y el engaño en sus relaciones con los griegos y entre los segundos su valentía y capacidad como buenos estrategas.

Se describe, por ejemplo, la traición y el engaño de Ismail Pachá (A II), el arrojó de Imer Pachá Vrionis¹² en la batalla de Tesalia e, igualmente, la valentía y la crueldad de Mehmet Hursit Pachá, así como algunas características de su personalidad. De hecho, gozaba del epíteto *Keser*, palabra otomana que significa «degollar». Este epíteto le fue dado a Hursit Pachá, porque era sanguinario; él mismo había matado a tres pachás en Asia y también a Belí Pachá en Kiutaia y a su padre Alí Pachá en Ioánnina. Sacrificó a muchos cristianos en diferentes partes y sobre todo en Tesalia, de modo que el propio sultán ordenó que lo llevaran de Lárisa a Constantinopla encadenado, donde le cortaron la cabeza.

Mehmet Pachá luchaba desde lejos sin descanso porque no había podido cruzar el río. Vrionis se encolerizó contra sus jefes, insultó a los soldados por su vergonzosa retirada y se lanzó al ataque personalmente con doscientos soldados del cuerpo de guardia (A X, p. 96).

Del mismo modo se comportó también Mehmet Pachá, quien, después del segundo ataque de Vrionis, mostró su pundonor para conseguir el triunfo con peligro de su vida (A X, p. 97).

Pero Mehmet Pachá lo obligó a quemarlo vivo, porque había matado a los más valientes e importantes mahometanos y porque, si no lo hacía, escribiría una carta contra él al capitán general (A X, p. 98).

[...] inmediatamente, dio nuevas órdenes a los jefes de que se dirigieran contra los suliotas y de que les pasaran a todos, con sus mujeres e hijos, los cuchillos por la boca, por atreverse a escribir con tal osadía y orgulloso modo y no como ragiás imperiales y sometidos (A XVII, p. 149).

Mehmet Rusit Pachá Kiutahí¹³, general turco responsable de la toma de Mesolongui y del duro asedio de Atenas, durante más de un año. Es

¹² Imer Pachá Vrionis (Ομερ Πασάς Βρυόνης), guerrero albanés que participó en varias operaciones contra las fuerzas griegas. Hijo de una gran familia de beis del sur de Albania (Toskaria) con posible origen en el norte que se asentó en el pueblo de Vrioni de la provincia de Avlona. La familia fue originalmente cristiana y se convirtió al islam.

¹³ Mehmet Rusit Pachá Kiutahí (Μεχμέτ Ρεσίτ Πασάς, Κιουταχής, 1780-1839) era hijo de un sacerdote ortodoxo griego del Ponto. Por su temprana amistad con el futuro sultán Mahmud II, con solo 20 años realizó numerosas misiones diplomáticas. En 1809 fue nombrado *velis* (gobernador) de Kiutahía, de donde tomó el apodo de Kiutahí. En 1820 fue enviado con un ejército turco contra el renegado Alí Pachá en

descrito como valiente y buen estratega, su fama provocaba enorme prevención entre los generales griegos que lo consideraban el único capaz de volver a someter toda Grecia. Por ello, Karaiskakis propone cerrarle el paso de las Termópilas, cuya vigilancia frustraría enseguida la comunicación por tierra y, en consecuencia, liberaría al Ática y a Grecia Oriental, así como cortar su conexión con Tesalia y Eubea, para que no recibiera refuerzos y víveres. Tenía fama también de ser extremadamente cruel con los apresados, sobre todo, con los jefes de armas conocidos por su audacia.

Los turcos, después de apoderarse de Mesolongui y de toda Grecia Occidental, decidieron asediar Atenas y, a continuación, someter toda Grecia Oriental. Ibrahím Pachá con todo el cuerpo regular se trasladó al Peloponeso y el capitán general Kiutahí dejó suficiente guardia en Mesolongui y se dirigió a Atenas con veinte mil soldados de infantería y tres mil de caballería (B IX, p. 257).

Al enterarse Kiutahí de que los griegos se habían reunido poco a poco en Eleusis bajo el mando de Karaiskakis, empezó a enviar al mismo tiempo cuerpos de infantería y de caballería, para que lucharan contra ellos utilizando siempre estratagemas, sobre todo, cuando él mismo conducía tales cuerpos (B IX, p. 259).

Esta estratagema la utilizaba Kiutahí con el fin de que los griegos estuvieran ocupados en un tiroteo lejano, de modo que no tuvieran la oportunidad de intervenir de cerca en el asedio de Atenas (B IX, p. 259).

Al ver esto, Kiutahí temió que se diera a la fuga toda la infantería y él personalmente se lanzó con la caballería en su ayuda e intentó obligarlos a ir de nuevo a la carga (B XVII, p. 297).

Esta batalla crucial e inesperada y brillante victoria sembró mucho miedo en el corazón de los otomanos. Los griegos rechazaron casi totalmente las prevenciones que habían alimentado por considerar valiente y buen estratega a Kiutahí (XVII, p. 299).

Kiutahí degolló de inmediato a los que capturó vivos y heridos, excepto al general Georgios Drakos y a Dimitrios Kalergis. Para la liberación del primero, muchos jefes de armas turco albaneses, amigos suyos, y otros, incitados por la fama de este hombre, intercedieron y pidieron, insistentemente, su libertad. Pero el capitán general, que opinaba lo contrario, prometió que lo liberaría, cuando se curara en Eubea. Sin embargo, por el camino lo mataron los guardias por orden suya y divulgaron después que había sucedido por su propia mano con el arma de un guardián (B XIX, p. 313).

Ioánnina, al que consiguió derrotar. Después de su victoria en la batalla de Peta, fue nombrado *Seraskeri* de Rumeli. Puso sitio a Mesolongui y posteriormente se dirigió contra Atenas y la asedió durante cerca de un año (1826-1827).

Bibilografía

- AGAPITOS 1877. Σ. Αγαπητός, *Οι ένδοξοι Έλληνες του 1821 ή οι Προταγωνίσται της Ελλάδος*, πτ. Α. Σ. Αγαπητού, Πάτρας.
- AZANA 1998. Γ. Αθανά, *Ιστορικά Μελετήματα*, ed. Γ. Μ. Αθανασιάδης Νόβα, Ναύπακτος.
- BAKALOPOULOS 1971. Α. Ε. Βακαλόπουλος, *Ιστορία της ελληνικής επανάστασεως του 1821*, ΟΕΔΒ, Αθήνα.
- _____, 1979. *Νέα Ελληνική ιστορία (1204-1975)*, Θεσσαλονίκη.
- _____, 1982. *Ιστορία του νέου ελληνισμού. Η μεγάλη ελληνική επανάσταση (1821-1829)*: vol. 5: 1813-1821; vol. 6: *Η εσωτερική κρίση (1822-1825)*, Αντ. Σταμούλης, Θεσσαλονίκη.
- BOURNAS 1974. Τ. Βουρνάς, *Ιστορία της νεώτερης Ελλάδας. Από την επανάσταση του 1821 ως το κίνημα του Γουδί (1909)*, Αθήνα.
- _____, 1982. *Φιλική Εταιρεία. Το παράνομο οργανωτικό της και ο διαγμός της από τους ξένους*, Αθήνα.
- _____, 1999. *Σύντομη ιστορία της ελληνικής επανάστασης*, ed. Πατάκη, Αθήνα.
- CARVAJAL LÓPEZ 2010. J. C. Carvajal López, «Alí Pachá el Napoleón de los Balcanes», *Clío: Revista de historia*, nº. 101, pp. 62-71.
- CLOGG 1992. R. Clogg, *A Concise History of Greece*, CUP, Cambridge.
- DAKIN 1972. D. Dakin, *The Unification of Greece 1770 – 1923*, ed. Ernest Benn Limited, Londres.
- DROGIDIS 1997. Δ. Α. Δρογίδης, *Σύγχρονη ελληνική ιστορία 1453 - 1997*, University Studio Press, Θεσσαλονίκη.
- GIANNOPOULOS 1975. Ι. Γιαννόπουλος, «Η Επανάσταση κατά το 1823», en Χριστόπουλος, Γεώργιος Α.; Μπαστιάς, Ιωάννης Κ., *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους, τ. XII: Η Ελληνική Επανάσταση (1821 - 1832)*, ed. de Atenas, Αθήνα.
- Το Ιστολόγιο: *Η ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΕΠΑΝΑΣΤΑΣΙΣ ΤΟΥ 1821*
<http://www.agiasofia.com/greek/greek.php>
- NORWICH 2008. J. J. Norwich, *El Mediterráneo. Un mar de encuentros y conflictos entre civilizaciones*, Madrid.

- ΟΙΚΟΝΟΜΟΥ 1952. Δ. Α. Οικονόμου, *Το Σούλι, οι Σουλιώται και η οικογένεια Μπότσαρη*, Αθήνα.
- PEREVÓS 2021. Iristóforos, *Memorias Bélicas*, Introducción, traducción y notas de Rosario García Ortega, *CEBNCH*, Granada.
- VV.AA. 2003. *Trenos por Constantinopla*, Estudio preliminar, traducción y comentarios de Rosario García Ortega y Ana Isabel Fernández Galvín, *CEBNCH*, Granada.